

vaivenes importantes. Concretamente, a inicios de los 90, Puertollano entra en un período de estancamiento industrial. Hace aparición la crisis, tarde o temprano todo municipio de origen industrial debe enfrentarse a ella, y ante la falta de una reconversión de la actividad productiva, ante la inexistencia de un diseño de diversificación económica, la población comienza a percibir que se está a remolque con respecto a Ciudad Real, donde la implantación de la Universidad se traduce en un despegue socioeconómico sin precedentes. La población puertollanense atraviesa su particular Rubicón, una especie de Via Crucis identitario y se agudiza la envidia con respecto al crecimiento gradual de la capital. "Es curioso pero si analizamos la evolución histórica de ambos municipios en los últimos 50 años los picos de esta envidia se han ido alternando" confiesa López. Si a finales de los 70, la percepción que se tenía sobre Ciudad Real era el de una capital poco atrayente, "muchos ciudadrealeños envidiaban a Puertollano por la cantidad de locales punteros y modernos que había, por la profusión de tribus urbanas y movimientos sociales", a fines de los 80 se invierte esta tendencia gracias, en gran parte, al boom que trajo aparejado la implantación de la universidad. Puertollano retrocede, Ciudad Real avanza, y entre ambas poblaciones se intensifica la comparativa. Así, hasta el acontecimiento del 14 de agosto de 2003, el primer día del siglo XXI para Puertollano.

En aquella fecha, una explosión en la unidad 100 del complejo petroquímico de Repsol mata a nueve trabajadores. Fue de tal magnitud aquel accidente industrial, uno de los peores en España, que la ciudad toca fondo en todos los sentidos. Sin embargo, lejos de que aquel fatídico suceso fuera la puntilla a un período de crisis socioeconómica, sus consecuencias espolearon lo que poco tiempo después sería un verdadero renacimiento, un cambio importante de percepción, pasar de la depresión anímica a la euforia por ver cómo la localidad se transformaba en centro neurálgico de un tejido industrial asociado a las energías renovables. Por fin se materializaba la anhelada reconversión,



Julian López García, fotografiado por J. Carlos Sanz

pues guste o no a los habitantes de Puertollano su devenir estará siempre ligado a la actividad industrial. El 14-A marca un antes y después en la conciencia de los puertollanenses. Julián López así lo refleja en "Pensar y vivir la ciudad industrial", un libro de reciente publicación y donde se aborda, a través de trabajos de investigación, la genealogía de las ciudades industriales deteniéndose especialmente en el caso concreto de Puertollano. A su juicio, el 14-A "fue el inicio de una reflexión colectiva sobre el riesgo que supone vivir en una población industrial y al mismo tiempo cómo aquel acontecimiento se tradujo en la superación del trauma".

Ante una catástrofe, los antropólogos distinguen dos opciones: o contribuye para enterrar definitivamente a una población en decadencia o bien es el revulsivo para de nuevo catapultarla. En Puertollano ocurrió la segunda opción, "sin todavía saber cómo se concatenaron una serie de fuerzas. Desde el ámbito político se buscó con ahínco alternativas económicas y entre la población se produjo un cambio anímico importante".